

Nº 36.A
991614

Caro Alba- ¡Lindo nombre! Perdona esta carta que le escribo en cama y con lápiz. (Es sólo un resfrío).

Sí, ignoro por qué mi Gob. me trasladó de Cuba a N.Y. Tal vez fué eso porque yo me he tardado aquí, a causa de mi salud y de mis médicos. Pero eso ha resultado mágico. Yo iba a solicitar no mi traslado de Cuba a N.Y. sino mi traslado de a cualquier otro lugar. No tuve querida, una experiencia indecible en La Habana. Fui allí en gran parte por evitarme el invierno -que me llena de dolores reumáticos- y salió como quien dice "a mi encuentro" un convite de mi ilustre colega Dulce María Loynaz, a quien siempre celebré por su poesía, siempre. Ella me tuvo en su casa, lo cual me pareció cosa excesiva, porque yo me sé persona pesada para cualquier familia. Yo tengo dieta, yo fui criada con regalería y resulto persona pesada, además por sus visitas.

Lo ocurrido es complejo y largo de decir; pero Ud. debe saberlo porque en su capital Ud. vivió solamente el lado de D.M. Loynaz.

Este matrimonio-creo que por su diversidad sea super-cordialidad me llevó un día en su auto hacia un hermoso lugar con mar cercano (el mar me cede mucha fuerza, su efecto es en mí maravilloso) Allí, allí, los esposos Loynaz me hablaron de darme o cedermé una casa con tierra -yo pretendo por una huertera- Uí eso con insistencia de ellos dos y creo, recuerdo esto con vaguedad -que no agradezco ni acepté semejante cosa; 1º porque me pareció un don exagerado. 2º porque yo soy Cónsul de mi país... hasta que me muera, y nadie en el Ministerio habría entendido el que yo renunciase semejante don, sólo habrían pensado en que yo abandonaba el servicio consular de mi país y adortaba un país extranjero. Esto, tan fácil de decir, Alba, y de probarlo, no lo dije tal vez y aquel regalo me pareció cosa tan exorbitante que la pensé como otras cosas que no he aceptado en este mundo por excesivas. Lo peor de mi torpeza en este asunto, querida, fué mi silencio. Yo, en todo caso, lo habría hecho antes de dejar esa casa generosa.

Ahora viene el final absolutamente impensado. Fui echada de esa casa en seguida de haber ocurrido lo que sigue: fué a visitarme a esa casa una vieja amiga mía que hace años me hizo compañía para mostrarme La Habana.

Fué ella para mí, entonces, muy bondadosa, mucho, y le debo el amor del paisaje cubano, amén de otras gentilezas que nunca olvido. No se me podía ni ocurrir el evitarme. No tenía para ello razón alguna. Ignoro lo que ella ha podido hacer en política o en lo que sea. Además he cultivado en mí el hábito de no juzgar sino después de mucho pensar; hasta puedo decir que no juzgo a la gente porque soy un ser errante que ve a los suyos después de varios años. Más puedo decir: yo no juzgo.

Mi amiga iba a ofrocarme lo mismo de antes: llevarme a hacer una gira por La Habana; ni aun se trataba de ir a su casa. El mero acto de haberla recibido me valió algo que nunca viví: la expulsión inmediata, fulminante de esa casa, por aquella "razón". Me acompañaba una Prof. de la Universidad Católica de Washington, persona irreprochable. También ella vivió la expulsión. Hasta hoy, repito, yo no entiendo nada de todo esto; pero hay algo más: Estas personas me pidieron con vivo interés, presentar a la Academia Sueca que es la entidad que da el Premio Nobel, la candidatura de Concha Espina.

Es verdad que los ya premiados podemos presentar candidatos. Pero yo conozco el criterio de los académicos y sabía muy bien que si no obtuvimos ese Premio para Alfonso Reyes ni para Rómulo Gallegos, menos podíamos con-

[Carta] [1954?] [a] Caro Alba [manuscrito] [Gabriela Mistral].

AUTORÍA

Autor secundario: Bartolomé, Alba

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] [1954?] [al] Caro Alba [manuscrito] [Gabriela Mistral]. 2 h. ; 28 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile